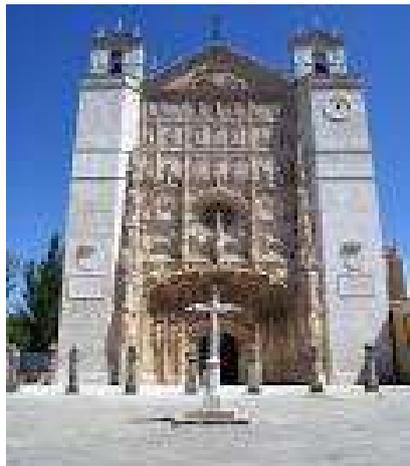


EL ARTE GÓTICO. VALLADOLID CAPITAL DEL REINO 1601 -1606



ESTUDIANTE: JULIA VILLAMAÑÁN
TUTOR: ANTONIO MAICAS

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
GRADUADO UNIVERSITARIO SENIOR
UNIVERSITAT JAUME I
CURSO 2017-2018**

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo sobre el arte gótico y la influencia que Valladolid tuvo durante la etapa en que obtuvo la Capitalidad durante el reinado de Felipe III, su esplendor y decadencia al ser trasladada la Corte de nuevo a Madrid definitivamente; ha sido realizado gracias a Pilar Escuder Mollón, Coordinadora de la Universidad de Mayores, la cual me puso en contacto con el que ha sido mi tutor Antonio Maicas Safont, profesor de Historia de la UNED, el cual con sus consejos, ayuda inestimable y bajo su supervisión, más consulta de libros, trabajos, fotografías, artículos y diferentes estudios encontrados en la red, ha hecho posible la realización del mismo.

Espero poder transmitir el “amor” que me inspira la ciudad en la que nací y que al estar lejos de ella, he aprendido a apreciar la cantidad de monumentos de todos los estilos arquitectónicos, románico, gótico y barroco, repasando algunos de los que aún quedan en pie, restaurados y conservando toda su preciosa construcción, para disfrute de la humanidad.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN.

2.- VALLADOLID EN LA EDAD MEDIA.

- 2.1 Origen de la población.
- 2.2 Cronología de los acontecimientos.
- 2.3 Las Cercas.
- 2.4 La sociedad medieval.

3.- VALLADOLID EFÍMERA CAPITAL DE ESPAÑA.

- 3.1 Eventos más importantes acaecidos durante estos años, (1601-1606).

4.- EL VALLADOLID DE LA CONTRARREFORMA. CIUDAD DE CONVENTOS.

5.-CONSTRUCCIÓN Y DESARROLLO DE LAS DISTINTAS MANIFESTACIONES ARQUITECTÓNICAS.

5.1 Arte Románico.

- 5.1.1 Iglesia de Santa María de la Antigua.
- 5.1.2 Torre de San Martín.
- 5.1.3 Colegiata de Santa María y Museo Diocesano Catedralicio.

5.2 Arte Gótico.

- 5.2.1 Iglesia Conventual de San Pablo

6.- CONCLUSION

7.- BIBLIOGRAFÍA

1.- INTRODUCCIÓN

Valladolid es una de las ciudades que más ha transformado su aspecto urbano y que menos conserva de Patrimonio Cultural, en otras épocas importantísimo.

Aunque existen indicios de asentamientos paleolíticos, Valladolid no comenzó a ser núcleo de población hasta bien entrada la Edad Media. Se dice que el nombre de Valladolid, proviene del árabe.

Este trabajo trata de llevar a cabo una pequeña Historia de esta maravillosa ciudad desde sus orígenes, haciendo un recorrido por todos los hechos importantes que en ella acontecieron hasta llegar a ser Capital del Reino, así como las diferentes manifestaciones arquitectónicas para culminar con el Gótico.

2.- VALLADOLID EN LA EDAD MEDIA

2.1 El origen de la población

Valladolid aparece en la Historia, como un núcleo de población rural situada en la margen izquierda del río Pisuerga, entre las fortalezas de Simancas y Cabezón, dentro del territorio de esta última, aunque su urbe se situaría más tarde entre las confluencia de los ríos Esgueva y el mismo Pisuerga. En su último tramo de su curso, el Esgueva se dividía en dos ramales (las Esguevas), que tendrán un protagonismo fundamental en la forma y desarrollo de Valladolid. La concesión a la tenencia de la aldea al conde Pedro Ansúrez por el rey Alfonso VI, en la segunda mitad del siglo XI, supuso la instalación en la misma del estamento nobiliario y de las élites administrativas. Esta primera vinculación de la comunidad aldeana al poder establecido determinaría, con el tiempo la consideración popular del conde Ansúrez como el fundador mítico de Valladolid.

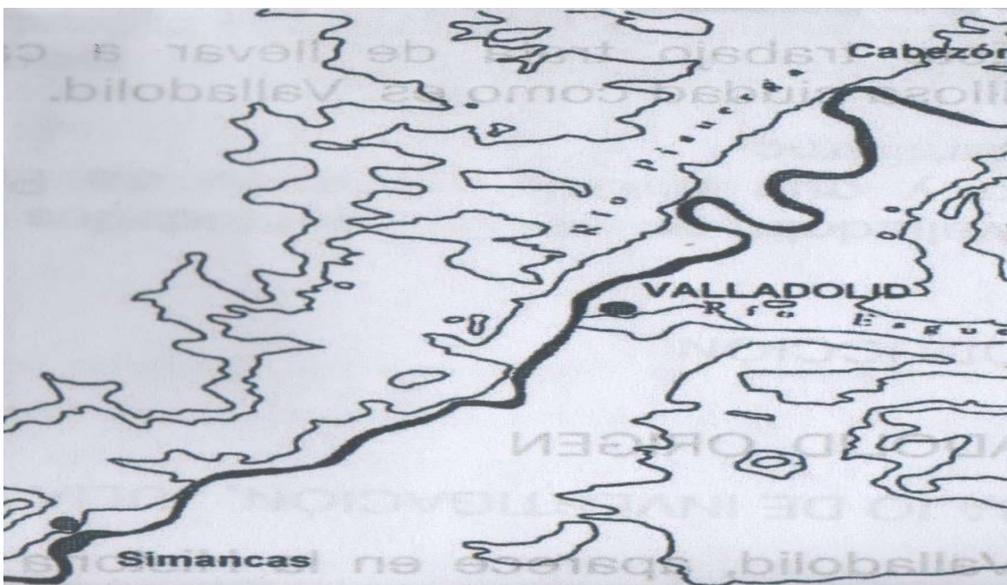


Foto 1,- Emplazamiento de Valladolid

Curiosamente las antiguas fortalezas que habían protegido el nacimiento de la humilde aldea vallisoletana: Simancas y Cabezón de Pisuerga, acabaron formando parte del término.

El abundante riego natural facilitó la explotación agrícola y el nacimiento de Valladolid, aunque su crecimiento posterior se debería fundamentalmente a su situación de cruce de caminos que permitían la comunicación con el norte, hacia Burgos y las ciudades del Camino de Santiago y con el sur, hacia Toledo, pero también con el este y oeste, poniendo en contacto los valles del Pisuerga y del Duero con los de Castilla y de León.

El núcleo primitivo de la población, se apoyaba en el brazo norte del Esgueva, aprovechando una zona destacada sobre el entorno del valle de los ríos, en lo que actualmente es la plaza de San Miguel.

El brazo sur del Esgueva, en un principio al margen de la población, se convertirá posteriormente en uno de sus límites, cuando se levantó la denominada segunda cerca. Pero la imparable expansión de la ciudad hacia el sur y hacia el este, acabaría por dejarlo atrás, pasando también a atravesar la ciudad.



Foto 2. Brazo sur del Esgueva

El Pisuerga representó para Valladolid una barrera geográfica insalvable, no siendo franqueada hasta los años 70 del siglo pasado. Los terrenos situados al oeste de este río permanecieron fuera del espacio propiamente urbano y por ello serían elegidos posteriormente para el establecimiento del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de Prado y del Palacio Real de la Ribera. Hasta el siglo XIX, el único paso que existía sobre el Pisuerga era el Puente Mayor, el cual facilitó el asentamiento de arrabales a uno y otro lado del mismo.



Foto 3. Puente Mayor



Foto 4. Puente Mayor

La labor desarrollada por el Conde Ansúrez permitió la dinamización económica y su paulatina diversificación social. La fundación de la colegiata de Santa María la Mayor, fue su principal testimonio, así como su establecimiento al este de la población, siguiendo el brazo norte del Esgueva, de su nuevo barrio y de su propio palacio, transformado luego en el Hospital de Santa María de Esgueva. El complejo palacial, permitió la dinamización económica de esta zona, surgiendo la iglesia de Santa María de la Antigua, como nueva parroquia.



Foto 5. Conde Ansúrez, fundador de Valladolid

La forma habitual de asegurar el desarrollo de una población en la Edad Media, era dotar a la misma de ferias, celebradas normalmente una vez al año, y que reunían a mercaderes y compradores llegados de sitios lejanos que adquirirían los productos de la comarca. Valladolid contó con una feria desde 1156. Dicha feria era el contrapunto anual al mercado semanal que, desde los orígenes de la ciudad se celebraba en lo que más tarde sería la Plaza Mayor, situada en la salida de la ciudad hacia el sur.

2.2 Cronología de los acontecimientos

En 1095, se fundó la Abadía de Santa María. El conde Ansúrez la dotó de posesiones y cedió al primer abad don Salto, el barrio denominado de Cabañuelas situado más allá del Esgueva y cercano a las iglesias de Santa María y Santa María de La Antigua para que llevase a cabo su repoblamiento. Es por ello que las zonas sur y este fueron las que experimentaron un mayor crecimiento y en las que se instalaron los nuevos pobladores que procedían fundamentalmente de Saldaña y Carrión, condados sobre los que Pedro Ansúrez ejerció su jurisdicción.

Durante la Edad Media fue sede de las Cortes de Castilla siendo dotada de ferias y Fuero Real y de distintas instituciones como Iglesia Colegial (elevada a rango de Catedral en 1595), Universidad, Real Audiencia y Chancillería o Casa de la Moneda.



Foto 6. Real Chancillería

En 1208 fue incorporada a la corte de Alfonso VIII y se convirtió en el centro cultural de Castilla, experimentando un rápido crecimiento, favorecido, en este caso, por los privilegios comerciales otorgados por los reyes Fernando III y Alfonso X, de éste recibió el fuero real, y por el gran impulso que le dio la reina regente María de Molina.

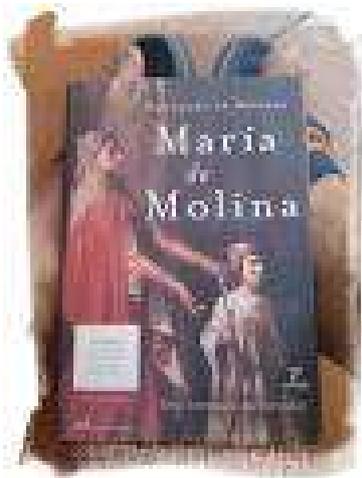


Foto 7. Maria de Molina

En 1208, el rey Alfonso VIII de Castilla la nombró ciudad cortesana y en 1255 Alfonso X le otorgó el Fuero Real.

En 1217, Fernando III el Santo, fue proclamado rey de Castilla, en el acto celebrado en la Plaza Mayor de Valladolid. Durante los siglos XII y XIII Valladolid experimentó un rápido crecimiento, favorecido por las ferias y privilegios comerciales otorgados por los monarcas Alfonso VIII y Alfonso X el Sabio. Durante estos estos siglos, la ciudad sirvió ocasionalmente como residencia real y sede de las Cortes.

El primer Alcazarejo fue transformado en Alcázar Real, y la reina Maria de Molina, reina y regente de Castilla, se hizo edificar un palacio y estableció allí su residencia en torno al 1300. En 1346, el Papa Clemente VI otorgó la bula que permitió el paso del Estudio Particular vallisoletano, existente desde la segunda mitad del siglo XIII, a Estudio General o Universidad.

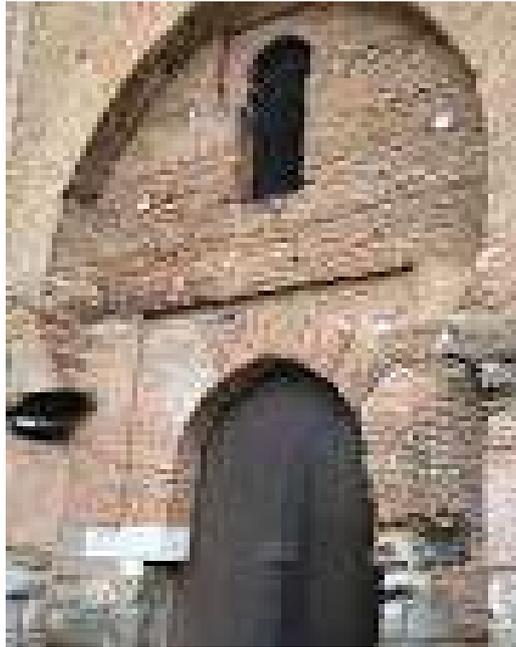


Foto 8. Puerta del palacio de María de Molina

En 1346 se creó la Universidad de Valladolid, tercera más antigua de España, gracias a la bula otorgada por el Papa Clemente



Foto 9. Universidad.

En 1390 la Audiencia de Castilla se instaló en Valladolid. En 1412 se decretó la segregación de los judíos y se creó un barrio para ellos, el “barrio nuevo” hoy desaparecido que se ubicaba en el corazón del Valladolid actual.

Juan II de Castilla se crió y murió en Valladolid habiendo reinado desde esta ciudad de la que dijo: “es la villa más notable de estos mis regnos e aun fuera de ellos”. Este rey fue sepultado en la Iglesia de San Pablo, hasta el traslado definitivo de sus restos a la Cartuja de Miraflores. En 1425 nació Enrique IV de Castilla en la desaparecida Casa de las Aldabas en la calle de Teresa Gil. En 1453 Álvaro de Luna, todopoderoso valido de Juan II, es juzgado, condenado y finalmente decapitado en el cadalso público en la plaza Mayor. El 7 de diciembre de 1453 se firmó en la ciudad la Concordia de Valladolid, poniendo paz entre Juan de Navarra (futuro rey de Aragón) y su hijo Carlos de Viana.



Foto 10. San Pablo

El 19 de octubre de 1469 Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, (que sería Fernando II de Aragón), celebraron su matrimonio secreto en el Palacio de los Vivero (luego emplazamiento de la Real Audiencia y Chancillería) y pasaron su luna de miel en el Castillo de Fuensaldaña.

Ya en 1481 Valladolid contaba con Imprenta, situada en el Monasterio del Prado, de la Orden de San Jerónimo y bajo los Reyes Católicos, la ciudad vivió una etapa de gran dinamismo universitario, que culmina en la creación de los Colegios Mayores de Santa Cruz (por el Cardenal Mendoza) y San Gregorio (por Fray Alonso de Burgos), lo que hizo de Valladolid uno de los semilleros de la burocracia moderna.

En 1489 se estableció en Valladolid el Tribunal de Chancillería y en 1500 la Inquisición, dando lugar a la celebración de famosos autos de Fe en su Plaza Mayor.

En 1506 murió en Valladolid Cristóbal Colón y fue enterrado en la ciudad en el desaparecido convento de San Francisco. Otro navegante, Magallanes, firmó en Valladolid las capitulaciones con el rey Carlos I de España, antes de iniciar su ruta occidental hacia las Indias, el 22 de marzo de 1518. En 1509, nace en Valladolid Juan de Aragón y Foix, hijo único de Fernando el Católico y su segunda esposa Germana de Foix, que murió a las pocas horas de nacer.

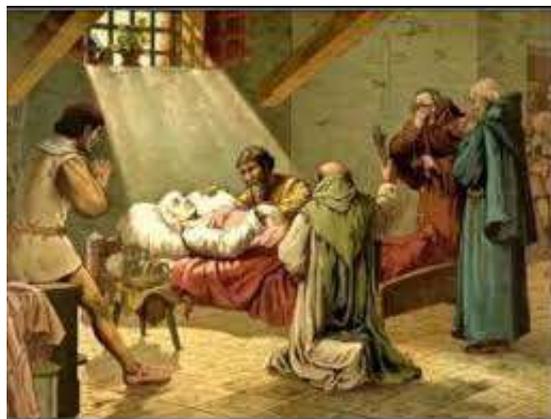


Foto 11. Muerte Cristóbal Colon en Valladolid

En 1518 las Cortes de Castilla, reunidas en Valladolid, juraron como Rey a Carlos I. Durante la Guerra de las Comunidades de Castilla. El incendio de Medina del Campo, provocó el levantamiento de Valladolid y, tras la derrota comunera en Tordesillas, los rebeldes comenzaron a reagruparse en la ciudad, donde se estableció la Junta. Tras la victoria del emperador, y el perdón a los sublevados exceptuando sus cabecillas, Valladolid se convirtió en una de las capitales del Imperio español de Carlos I de España y V de Alemania, cobrando gran importancia política, judicial y financiera.

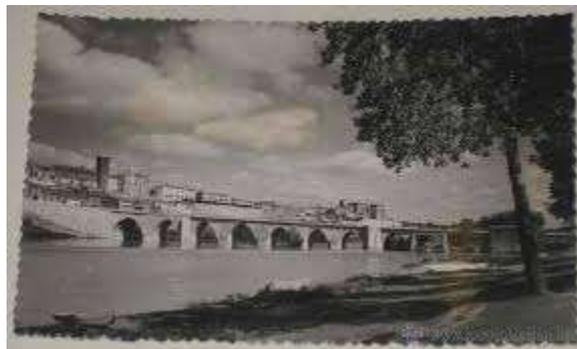


Foto 12. Tordesillas

El 21 de mayo de 1527 nació Felipe II en el Palacio de Pimentel de Valladolid. La leyenda cuenta que por una de las ventanas del palacio, de la que cuelga una cadena, fue sacado al nacer para que fuera bautizado en la Iglesia de San Pablo, pues de haber salido por la puerta del palacio, debería haber sido bautizado en la Iglesia de San Martín.



Foto 13. Palacio de Pimentel.

En 1559 se celebraron los Autos de fe de mayo y octubre, muy famosos por su severidad.



Foto 14. Auto de Fe.

En 1561 y en plenas fiestas de San Mateo, un incendio acabó con prácticamente toda la ciudad, Felipe II se comprometió a reconstruirla encargando la realización del nuevo trazado urbanístico a Francisco de Salamanca, ordenando que las calles fueran rectilíneas y diferenciadas por gremios. De aquí nació una nueva forma de “ver” y “hacer” las ciudades. La dotó de la primera plaza mayor regular de España. Luego adoptada por Herrera en su proyecto de la plaza del Arrabal, rebautizada Plaza Mayor de Madrid o por Churriguera en la de Salamanca, más de un siglo después.



Foto 15. Pza. Mayor.

San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, coincidieron en Valladolid, cuando la religiosa llegó en 1558 a fundar el primer convento de la reforma de la Orden del Carmen que habitó durante el un tiempo. También Fray Luis de León, que ya había pasado parte de su infancia en Valladolid, estuvo preso en las cárceles del Santo Oficio de la ciudad, para hacer frente a un proceso inquisitorial por cuestionar la forma tradicional de entender la Teología.



Foto 16. Sta. Teresa y S. Juan de la Cruz

Del deseo del Reformismo Ilustrado, sus entidades culturales y Sociedades Económicas de Amigos del País de embellecer las ciudades y sus accesos, racionalizar el urbanismo y devolver al hombre a la naturaleza, surgen proyectos como el plano de ordenación urbanística y plantación de negrillos en el Campo Grande. Iniciativas similares surgieron para el Paseo y Plantío de las Moreras y el Paseo y Plantío de Floridablanca.



Foto 17. Campo Grande.

2.3 Las Cercas

No se puede concebir una ciudad en la época medieval sin una muralla o cerca. La cerca era un elemento definitorio y símbolo de la ciudad cuyo espacio delimita.

El muro, elevado por el propio Concejo, protegía y a la vez segregaba el espacio urbano del espacio rural, determinando un ámbito fiscal distinto respecto al entorno circundante. La cerca se adaptaba al crecimiento de la ciudad y como elemento físico se convierte en un determinante desarrollo posterior al plano de la misma.

Solamente se tiene documentación histórica y testimonio arqueológico de la muralla o cerca construida en los siglos XII y XIII, aun cuando la tradición y algunos comentarios apunten a una primera cerca “hecha de tapial y estacas”, anterior a la llegada del Conde Ansúrez. Con el discurrir de los siglos, el recinto amurallado fue cambiando tanto en amplitud como en delimitación; se llegaron a construir cuatro cercas o murallas, contando con la primitiva de la que se tiene una mínima información. Alguna tuvo una función defensiva como fortificación y otras, las más cercanas en el tiempo, tuvieron un cometido fiscal e incluso sanitario, pues al cerrar sus puertas en caso de epidemia se impedía el acceso de los afectados a la ciudad.

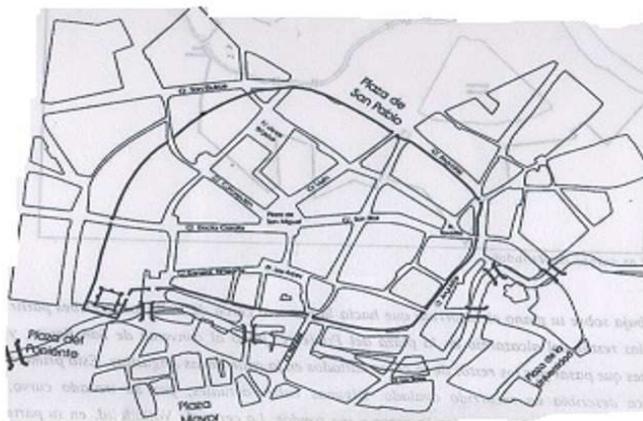
La persistencia del parcelario urbano permite rastrear la topografía de las antiguas cercas, que desaparecieron o fueron engullidas por construcciones posteriores que, no obstante, perpetuaron su trazado.



Foto 18. Antiguo sello del Concejo de Valladolid

Hoy por hoy se admite la existencia de tres cercas sucesivas, dos de ellas correspondientes a la Edad Media.

Primera cerca, puede datarse en el siglo XII, siguiendo la descripción de Juan Antolínez de Burgos, (Valladolid 1561-1644), se puede localizar la muralla radialmente en torno a la plaza de San Miguel y discurriría de forma elíptica por calles que, por lo general, han mantenido su trazado. Comenzando en el “Alcazarejo”, fortaleza que se levantaba en terrenos que luego sería el Monasterio de San Benito el Real, (sus restos han sido recreados junto a la Plaza del Poniente y otra parte es visible en el interior de las dependencias municipales), siguiendo por detrás del mismo, llegando hasta la calle de Expósitos (antes calle del Puente), seguiría por detrás de Santo Domingo de Guzmán y San Quirce hacia el este hasta llegar a la plaza de San Pablo, desde aquí por la calle de las Angustias (antes corredera de San Pablo), pasando por el teatro Calderón, (antes Palacio del Almirante y antes de esta construcción, terreno libre), desde allí por la calle del Cañuelo (desaparecida), para enlazar con la calle de Macías Picavea (antes Cantarranas), para llegar al Azoguejo, donde se encontraba una puerta y seguir por la calle del Conde Ansúrez (antes Corral de la Copera), atravesaba la calle Zapico donde se han encontrado vestigios. El brazo norte del Esgueva ceñiría en este tramo la muralla, que cruzaría Platerías y la zona del Val para encontrar nuevamente el Acazarejo.



Se han podido constatar algunos vestigios de esta muralla gracias a determinadas obras públicas realizada, aunque se ha podido hacer poca labor arqueológica de campo porque la ciudad está literalmente construida sobre el circuito de la cerca. Se han llevado a cabo dos trabajos arqueológicos destacados, que son los realizados en el monasterio de San Benito.

Tras estas investigaciones se pudo dar constancia de la cronología y de la existencia de algunos lienzos de muralla y del foso, así como los materiales empleados y fecha de su construcción que sería sobre mediados de siglo. En el tramo correspondiente a la calle de las Angustias comenzaron las campañas de excavación en el año 1986 en el solar existente en el número 11. Los sondeos sacaron a la luz dos estructuras diferentes: una presentaba unos cimientos de grandes piedras calizas y la otra estaba compuesta por cimientos con dos filas de piedras más bien pequeñas y materiales cerámicos. Ambos de cronología diferente.

Los segundos sondeos se hicieron en 1989; se encontró un gran muro y junto a él una configuración semicircular. Los arqueólogos interpretaron que el lienzo conservado podría ser un alzado sobre la posible muralla anterior a la época ansuriana. En 1990 salió a la luz una estructura que por su forma y volumen podrían ser los cimientos de una torre que tal vez flanquearon una puerta. Los materiales estudiados remitieron a la fecha del siglo XII.



Foto 19. Vestigios de la muralla. San Benito

La expansión continuada de la población, primeramente hacia el este, luego hacia el sur, hizo que el asentamiento del núcleo palacial del conde Ansúrez tuviera lugar en otra zona elevada, pero exterior al espacio creado por la primera cerca. Los arrabales, organizados en parroquias a partir del siglo XIII, se desarrollaron a lo largo de los caminos, a partir de las puertas de salida. También en las afueras se van a asentar los conventos de las nuevas órdenes mendicantes, que adquieren su razón de ser en relación a las comunidades urbanas; los dominicos de San Pablo al norte, el de San Francisco al sur y los de las órdenes redentoras de cautivos, mercedarios y trinitarios al suroeste de la primera cerca.



Foto 20. Recreación del tramo de muralla correspondiente a un cubo cuya silueta semicircular está dibujada en el pavimento con losas ocres.

Segunda cerca. El crecimiento experimentado por Valladolid obligó a levantar esta cerca, la cual fue construida a finales del siglo XIII e inicios del XIV. Ésta se adaptó al espacio delimitado por los conventos mencionados. Se construyó con irregularidad desde el punto de vista de los materiales empleados, que debieron ser pobres en bastantes tramos y con buena mampostería en otros. Tuvo puertas y portillos y en algún caso, incluso torreadas. Discurría paralela al río Pisuerga hasta más allá del Puente Mayor, por el norte seguía por la actual Rondilla o Avenida de Santa Teresa continuaba por Ramón y Cajal por detrás de las casas de la Audiencia hasta hasta la plaza de San Juan, dejando esta parroquia fuera de los muros, aunque dando su nombre a otra puerta (la de San Juan) y la calle Don Sancho. Seguía su recorrido a espaldas del convento de la Merced Calzada llegar a lo que se conocía como antigua Cruz del Prado o Prado de la Magdalena, una cruz conmemorativa situada en el comienzo de lo que hoy es el Prado. Prolongándose en dirección sur, llegaba a la calle Real de Burgos por la mencionada calle Real desde donde giraría por José María Lacort (antigua rondilla de San Antón) hasta la puerta de Teresa Gil y la Plaza de España. El último tramo lo recorría delimitada por el brazo sur del río Esgueva hasta llegar en paralelo a la puerta del Campo o Arco de Santiago en el extremo de la calle que lleva este nombre. Subía después hacia el norte por la Ronda de San Lorenzo y su ermita donde hubo también un postigo antes de atravesar el Esgueva por el puente de la cárcel de la Ciudad. Seguía por el Espolón hacia el norte paralela al río Pisuerga y llegaba hasta el Puente Mayor dejando atrás el postigo de Los Aguadores.

Esta segunda cerca, dejaría al exterior algunos de los nuevos barrios y arrabales, como los de Santa Clara, San Pedro, San Juan o San Andrés. El plano de la ciudad adquirió una forma trapezoidal, difuminándose la anterior disposición radial de las calles.

Tercera cerca. Ya no pertenece a la época medieval y no tendrá carácter de muralla como tal. Se levantó en el siglo XVII a costa del gremio de los productores de vino, los cuales tuvieron una especial predisposición a defender y vigilar las puertas en pro de sus intereses fiscales. Por ello tomaron la iniciativa y sus peticiones para conseguir la construcción de la cerca datan de 1613. El Ayuntamiento finalmente se hizo cargo en 1619 y así consta en sus actas. Dio permiso para la corta de 150 pinos cuya madera se emplearía en la construcción. El Arquitecto Francisco Pellón, se comprometió a llevar a cabo su conservación y a reparar cada año los desperfectos que fueron muchos y muy graves y tenían en su contra la falta de economía del Ayuntamiento. Se trataba en realidad de levantar una tercera muralla o más bien una cerca o tapia fiscal que, sirviera también como seguridad sanitaria e impedir la entrada (o incluso la salida) de la peste que por entonces hacía estragos. Además de cerrar las partes donde la segunda cerca medieval había desaparecido, englobaban los nuevos barrios y arrabales, así como la más reciente extensión de la ciudad, en torno al Campo Grande. Núcleos como el de las Tenerías, incluso el conocido como la Avellotilla o Vellotilla. El de Tenerías llegó a tener su propia parroquia que fue la de San Ildefonso.

Hubo varios accidentes, el que tuvo mayor trascendencia fue el de 1788, como consecuencia de la inundación provocada por el río Esgueva. En el Prado de la Magdalena quedaron destruidos varios metros de cerca y uno de los cuatro ojos del puente de piedra por donde entraba el río. Los arcos de este puente se protegían con rejas para evitar que entraran barcas con mercancías de contrabando y cuando era necesaria la limpieza se levantaban las mismas y se mantenía la zona limpia, pero en esta ocasión, por descuido del servicio de mantenimiento o por demasiada acumulación de ramas y basura, comenzó a retenerse el agua rompiendo con fuerza la cerca y el puente.

El Ayuntamiento pidió que se hicieran proyectos para la reparación.

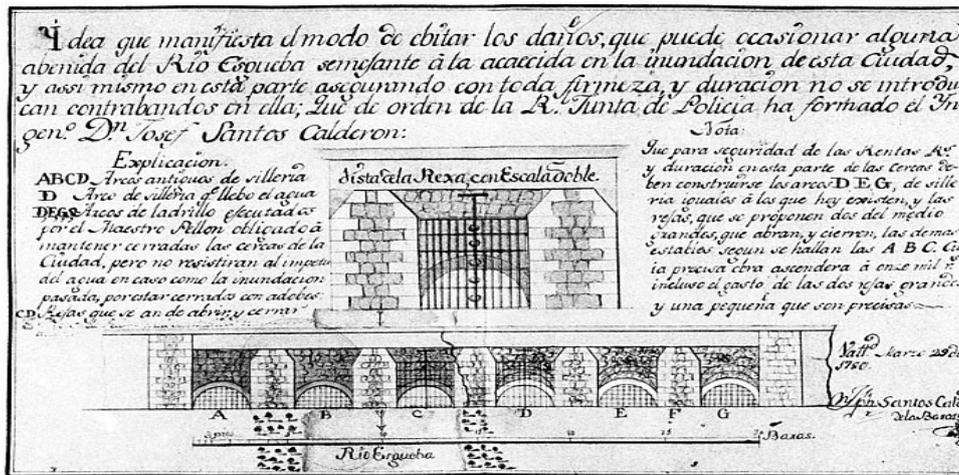


Foto 21. Proyecto arreglo cerca destruida del Prado de la Magdalena.

El recorrido de esta tercera cerca, iba desde el puente Mayor, siguiendo por la Rondilla de Santa Teresa hasta llegar al convento de Santa Cara. Atravesaba el camino de Cabezón circundando el Prado de la Magdalena. En este ramal norte del Esgueva por medio de unos arcos hechos en la misma cerca.



Foto 22. vestigios del puente de la Reina en el Prado de la Magdalena

Tomaba dirección sur, pasaba el portillo de la Pólvora y llegaba hasta el ramal meridional de Esgueva. Desde las puertas de Tudela (plaza Circular), tomaba la dirección suroeste y pasaba cerca del convento de la Merced Descalza, llamado, “convento de San José”, donde estaba el portillo de la Merced.

Por detrás del Campo Grande atravesaba el antiguo camino de Madrid y parte de las huertas del convento del Carmen hasta llegar a la puerta del Carmen y de allí por detrás del convento de Sancti Spiritus se juntaba casi en paralelo con las riberas del Pisuerga. Terminaba la nueva cerca al juntarse con la puerta de San Lorenzo de la muralla anterior.

La cerca acogía un caserío con 22.000 personas más las huertas de los conventos y de la nobleza que eran abundantes. Tuvo cuatro puertas principales que cumplían un horario establecido de apertura y cierre distinto en verano e invierno. Entre las puertas había un portillo y lo mismo unas que otros contaban con su casilla para el personal encargado de la aduana.

Las cuatro puertas eran:

- **Puerta del puente Mayor** al noroeste.
- **Puerta de Santa Clara** al noroeste, situada al final de la calle Quebrada en el extremo del barrio de Santa Clara. Además de dar entrada a los viajeros del norte era el lugar de paso de la “Posta de Ruedas” que llegaba desde Madrid, atravesaba la ciudad y se dirigía a la frontera de Francia.
- **Puerta de Tudela** al este, al final de la calle de la Horca. Por aquí entraba vino y uva.
- **Puerta del Carmen** a sur, que disponía además de la casilla de un pozo de agua potable.

Los **portillos** eran:

- **Portillo de Balboa**, entre el puente Mayor y Santa Clara.
- **Portillo del Prado**, que era la salida hacia Renedo. Tuvo como puerta a portada de la iglesia del convento de los mercedarios calzados, que se trasladaron cuando se derribó el edificio. En 1873 el Portillo fue también desmantelado pasando dicha puerta a engrosar el patrimonio desaparecido.
- **Portillo de la Pólvora** entre Santa Teresa y Tudela.
- **Portillo de la Merced** entre Tudela y Carmen.

Esta cerca o tapia fiscal se mantuvo en activo hasta el siglo XIX.

La huella de las cercas refleja, además de en la forma y el trazado de algunas calles, en nombres como los de Ronda de Santa Teresa, Portillo de Balboa y del Prado, o con referencia a los antiguos caminos que, desde las puertas del recinto, se dirigían a las localidades próximas, como las actuales calles de Renedo y Tudela.

2.4 La Sociedad Medieval

El desarrollo del mercado y de las ferias vallisoletanas dieron un carácter urbano a la población y permitieron su crecimiento, favoreciendo además la diversificación social y el desarrollo y fortalecimiento del Consejo, entre cuyas funciones estaba la de regular y hacer cumplir las condiciones referentes al intercambio de productos dentro de la ciudad.

Paralelamente, de la guerra contra los moros surgiría un patriciado que acabó por monopolizar el ejercicio del poder, al transmitirse de padres a hijos los cargos del Concejo. Se trata de los caballeros que gozaban de exenciones fiscales y estaba organizado en los partidos o linajes, Tovar y Rehoyo, divididos en diferentes casados o linajes menores, basados en el parentesco.

Los vecinos de Valladolid se agrupaban en parroquias en función de su vecindad, en gremios los cuales ejercían un mismo oficio, así como en cofradías cuando perseguían finalidades caritativas o religiosas, como es el mantenimiento de los hospitales.

También existían grupos étnicos minoritarios como el judío y el morisco cuya incidencia en el urbanismo se deja sentir por su tendencia a agruparse en barrios propios. En un primer momento la judería de Valladolid se hallaba situada entre la actual iglesia de la Vera Cruz y el convento de San Benito el Real, cerca de la zona comercial. Por su parte, la población morisca se localizaba en las cercanías del barrio de San Martín (basta recordar la calle de los Moros). A partir de 1412, una pragmática Real obligó a estas comunidades a recluirse en barrios cerrados, auténticos guetos, produciéndose un cambio de ubicación. Los judíos se instalaron en la nueva judería, junto a San Nicolás, en unos terrenos de los dominicos de San Pablo y los mudéjares en torno a la actual calle de Santa María.

Parece característica de estos barrios marginales su situación en puntos dentro del espacio cercado, junto a la muralla, con un fácil control y fuera de las zonas más importantes. En el solar de la judería, nos recuerda aún su existencia la calle de la Sinagoga, mientras que en la aljama morisca son bien expresivas calles como Alcalleres o los nombres ya sustituidos de Olleros (Duque de la Victoria) y Alfareros (Montero Calvo), que hacen referencia a una de las principales actividades económicas de este grupo social.

La evolución que tomó la ciudad, cada vez más rica y dinámica y su disfrute del favor Real, en recompensa por el apoyo prestado a la monarquía, la convertirían en la capital de hecho del reino en e siglo XV y dio lugar a la aparición en Valladolid de nuevos grupos sociales.

Con el tiempo, algunos de los espacios comprendidos entre la primera y segunda cerca fueron ocupados por residencias nobiliarias, sobre todo en la parte norte. Estas casas contaban con torres y poseían a veces el aspecto de auténticas fortalezas. No en vano, algunas de ellas incluían tramos de la primera cerca, privatizada por el Concejo en beneficio de los grandes personajes residentes en la villa, de algunas instituciones eclesiásticas y de sus propios miembros; de forma que la apropiación privada de partes de la cerca, fue un modo simbólico de ejercer el poder en el espacio urbano.

La importancia de Valladolid se vio acrecentada a partir de mediados del siglo XV. La estancia de los monarcas se había hecho casi continua y con ella la presencia de la Chancillería o tribunal Real, que acabó por instalarse de forma permanente en la ciudad. La consolidación de la Universidad proporcionó un notorio desarrollo intelectual a la villa, surgiendo así un nuevo grupo social, el de los letrados, integrado por los administradores del rey y de los grandes nobles, pero también por los escribanos, notarios y funcionarios de la Chancillería, la Hacienda o la Casa Real. Los universitarios van a constituir una suerte de nobleza de toga que se integra en los linajes del patriciado tradicional.



Foto 23. Universidad de Valladolid

Paralelamente, surgirían otro grupos con el de los grandes mercaderes, o el de los criados y nuevos fenómenos de marginación como el de los judíos conversos. En 1488 hará su aparición el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

Valladolid, al convertirse en la capital de hecho de reino, perderá buena parte de su territorio y de su autonomía política y administrativa pero, por otro lado, obtendrá un enorme crecimiento demográfico y económico ya que el número de sus habitantes en la época de los Reyes Católicos se ha estimado en unas veinte o veinticinco mil personas.

3.-VALLADOLID EFÍMERA CAPITAL DE ESPAÑA

Valladolid no fue capital de España por casualidad, sino que demostró sobradamente la capacidad de renacer de sus cenizas y crear sobre ellas un sitio bello, fuerte y digno de todo un reino que abarcaba territorios en los cuatro continentes entonces conocidos y todo ello concluyó con el decreto de capitalidad de España del 11 de enero de 1601. Carlos I la hizo capital política y de 1601 a 1606 capital del Imperio español durante el reinado de Felipe III, hasta que esta función pasó definitivamente a Madrid. El Duque de Lerma en el traslado efectuó una magistral operación inmobiliaria invirtiendo en su propio beneficio. El enriquecimiento fue doble, por un lado, antes del traslado compró terrenos en Valladolid a un precio irrisorio lo cuales aumentaron su valor exponencialmente tras el traslado y por otro, cuando Valladolid ya era capital compró nuevas tierras en Madrid la caída de precios. Cuando la capitalidad volvió a Madrid en 1606 el Duque había hecho un negocio redondo.

Entre otros compró los derechos de patronato del convento de San Pablo y un gran palacio situado frente a la fachada de éste. Edificio que más tarde sería vendido al Rey y convertido en Palacio Real. Así se construyó su gran salón de bailes en el solar que ahora ocupa el Colegio del Salvador y una galería con ventanales que comunicaba con San Pablo, en lo que ahora es el Instituto Zorrilla.



Foto 24. Duque de Lerma

Otro motivo probable es que el duque de Lerma se llevó unos años la capital a Valladolid, para controlar al rey Felipe III más cerca de sus propios feudos (Lerma, en Burgos) y para chantajear a los comerciantes madrileños que lo sobornaron para que les devolviera el negocio de tener la corte. Además del motivo financiero parece ser que el traslado a Valladolid, también se debió a querer alejar al rey de la influencia de su tía María de Austria, (recluida en el convento de las Descalzas Reales de Madrid), que no veía con buenos ojos la labor de don Francisco. María de Austria falleció en 1603.



Foto 25. Felipe III

3.1 Eventos durante este tiempo

- **11 de enero de 1601:** la corte del rey Felipe III se traslada de Madrid Valladolid, con arreglo a una orden oficial del día anterior.
- **17 de enero de 1601:** Tratado de Lyon entre Francia y España y Saboya, y el rey francés Enrique IV.
- **9 de febrero de 1601:** Felipe III se muda a Valladolid.
- **5 de julio de 1601:** los tercios del Imperio español ponen sitio a la ciudad de Ostende.
- **2 de septiembre de 1601:** expedición española a Irlanda.
- **3 de enero de 1602:** Batalla de Kinsale entre Inglaterra y los rebeldes irlandeses apoyados por España.
- **12 de diciembre de 1602:** Ginebra repele con éxito un ataque por parte de las fuerzas combinadas de Saboya y España.

- **1602:** España y Persia sellan una alianza militar en contra del Imperio Otomano.
- **1603 verano:** el español Gabriel de Castilla, es el europeo que avista la Antártida.
- **29 de septiembre de 1603:** Países Bajos -Ambrosio Espínola toma el mando del sitio de Ostende.
- **3 de octubre de 1603:** Filipinas – sublevación de los colonos chinos contra las autoridades españolas.
- **28 de agosto de 1604:** firma del tratado de Londres entre Jacobo I de Inglaterra y Felipe III de España, fin de la Guerra anglo-española de 1585-1604.
- **20 de septiembre de 1604:** concluye el sitio de Ostende con la toma de la ciudad por los tercios españoles de Ambrosio Espínola.
- **8 de diciembre de 1604:** Gaspar de Zúñiga y Acevedo reemplaza a Luis Velasco como virrey de Perú.
- **8 de abril de 1605:** nace el futuro rey Felipe IV de España.
- **5 de noviembre de 1605:** fracasa la conspiración de la pólvora de Guy Fawkes cobtra el parlamento inglés y el rey Jacobo I de Inglaterra. España no estuvo involucrada en dicho complot.
- **4 de marzo de 1606:** la corte del rey Felipe III se traslada de Valladolid a Madrid.

Mientras la corte estuvo en Valladolid vinieron conocidos personajes como el escultor Gregorio Fernández (1601), Francisco de Quevedo (1601), Luís de Góngora, el pintor Rubens, Miguel de Cervantes, el general Ambrosio Spínola

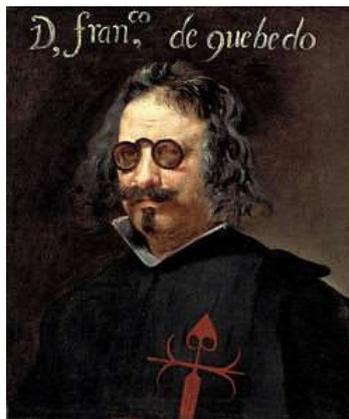


Foto 26. Francisco de Quevedo



Foto 27. Gregorio Fernández

El regreso de la corte de Felipe III a Madrid en 1606, se hace también por la influencia y los consejos del duque de Lerma. Los historiadores piensan que este regreso estaba preparado de antemano y que el duque nunca tuvo la intención de abandonar por completo Madrid. Se sabe por los documentos que se conservan que ya en 1603 existen ciertas maniobras y acuerdos entre el alcalde de Madrid y el duque (probablemente se iniciarían a la muerte de María de Austria). Los nobles cortesanos y con ellos sus séquitos de dependientes, secretarios, administradores y criados, abandonaron a ciudad y sus palacios siguiendo la estela de la riqueza del Rey.

Cuando la capitalidad volvió a Madrid de manera definitiva, la ciudad inició un grave proceso de decadencia que solamente se palió en parte, a partir de 1670 con la implantación de talleres textiles y en 1856 con la llegada del ferrocarril. Se produjo una caída de los 70.000 habitantes que tenía en 1606, hasta un mínimo de 18.000 en 1646. No recuperó los 70.000 habitantes hasta 1900.

El Concejo reclamó una y otra vez, inútilmente, el regreso de la Corte, llegando al extremo de proponer compartirla con Madrid, alternándose cada diez años.

A partir de ese momento tan sólo la Iglesia y la Real Chancillería pudieron llevar a cabo actividades constructivas de una cierta entidad en la ciudad. Aunque lo construido con anterioridad en Valladolid, se deterioraba inexorablemente; bloques y calles enteras de edificios desaparecieron, pues, ante a falta de inquilinos, los propietarios arruinados no se molestaban en repararlas. Tan solo cabe destacar el auge del estamento eclesiástico, Los religiosos constituían el diez por ciento de la población, habiendo doblado su número con respecto a los existentes con anterioridad al regreso de la Corte.

4.- EL VALLADOLID DE LA CONTRARREFORMA. CIUDAD DE CONVENTOS.

En 1563 se clausura el Concilio de Trento, afirmándose en oposición a la tesis de la Reforma luterana, los dogmas de la revisada ortodoxia católica. Realizada ya la reforma de las principales órdenes religiosas y cortados de raíz por la Inquisición los aires liberalizadores del humanismo erasmistas, la evolución religiosa de la sociedad española determinó la proliferación de las fundaciones conventuales.

Una ciudad que hasta mediados del siglo XVI había ejercido de hecho el papel de capital de España y que posteriormente lo volvería a ser, de modo oficial aunque efímero, supuso un gran foco de atracción para el establecimiento de las órdenes religiosas masculinas y femeninas en sus variantes calzadas y descalzas. La riqueza de la ciudad y de sus instituciones, había favorecido la presencia de una población acomodada de nobles, altos funcionarios y ricos comerciantes que se convirtieron en los fundadores y beneficiarios de los conventos.

Estas nuevas fundaciones se asentaron en torno a formas urbanas ya definidas. El caso paradigmático es el de la Plaza del Campo o Campo Grande. Su forma triangular estaba determinada por el encuentro. Ante la puerta de la muralla que daba acceso a la calle de Santiago, de los antiguos caminos que llevaban a Simancas y a Laguna de Duero. Se trataba de un espacio que a lo largo de los siglos había simultaneado diferentes funciones: espacio de justas y torneos, del alarde (o revista de tropas), de recepción de comitivas y huéspedes ilustres, de ejecuciones y “brasero” de herejes, e incluso de mercaderes excepcionales en las ferias del ganado.

A partir de mediados del siglo XVI se instalarían en sus laterales los conventos de las Agustinas de Sancti Spiritus, de Carmelitas Calzadas, Franciscanas de Jesús y María, Dominicas del Corpus Christi, Agustinas de Recoletas, de Dominicas de Nuestra Señora de Laura y Franciscanos Capuchinos. Se trataba de una zona en la que también se habían establecido otras congregaciones que tenían función asistencial como las que atendían los hospitales de San Juan de Dios y San Juan de Letrán, que junto con el Hospital General de a Resurrección, contribuyeron a convertir la Plaza del Campo en un espacio conventual y hospitalario.

Las grandes superficies que ocupaban los conventos estaban delimitadas por tapias, constituyendo espacios cerrados dentro y fuera de la propia ciudad cercada.



Foto 28. Convento Franciscanos Dominicos
(desaparecido)

5.- CONSTRUCCIÓN Y DESARROLLO DE LAS DISTINTAS MANIFESTACIONES ARQUITECTÓNICAS

5.1. Arte Románico

La arquitectura románica supone a manera de construir dentro del estilo conocido como arte románico, desarrollado en Europa, con sus características propias y su especial evolución a lo largo de más de dos siglos, que comprende desde principios del siglo XI hasta bien entrado el siglo XIII.

Se extendió en España por la mitad norte llegando hasta el río Tajo, en plena época de Reconquista y repoblación, que favoreció en gran medida su desarrollo. Entró primeramente por tierras catalanas de los condados de la Marca Hispánica donde desarrolló su primer románico y se extendió por el resto con la ayuda del Camino de Santiago y de los monasterios benedictinos. Dejó su huella especialmente en edificios religiosos (catedrales, iglesias, monasterios, claustros, ermitas....) que son los que han llegado al siglo XXI mejor o peor conservados, pero se construyeron también en este estilo los monumentos civiles correspondientes a su época, aunque de estos últimos se conservan bastantes menos (puentes, palacios, castillos, murallas y torres).

Entre los edificios religiosos que aún se conservan en Valladolid, destacaremos:

5.1.1. Iglesia de Santa María de la Antigua

Mandada construir a finales del siglo XI comienzos del XII, por el Conde Ansúrez, aunque la torre, (la más gallarda y hermosa de todas las castellanas) debe de ser de comienzos del XIII y reemplazada en el siglo XIV por la construcción gótica actual. Declarada Monumento Histórico-Artístico el 11 de mayo de 1897.

Dispone de cuatro cuerpos prismáticos. El inferior de gran altura y únicamente tiene una ventana situada en el muro occidental, con arquivolta baquetonada, guardapolvos de puntas de diamante y dos columnillas de soporte.

También hay que citar su galería porticada tardorrománica adosada a su costado norte formado por tres tramos de cuatro arcos cada uno.



Foto 29. Santa María de la Antigua

5.1.2. Torre de la Iglesia de San Martín

De la iglesia de San Martín solamente queda de la época medieval su altísima torre románica de transición ya al gótico.

Guarda grandes similitudes con el campanario de santa María de la Antigua (que debió servirle de modelo), tanto por su división en cuerpos, como por la disposición de vanos en los mismos y la decoración de las esquinas con columnillas. Pero debe de ser bastante posterior a tenor del apuntamiento de sus arcos.



Foto 30.- Iglesia de San Martín

5.1.3. Colegiata de Santa María y Museo Diocesano Catedralicio

Aunque en ruinas, conserva la torre de la primera edificación románica del siglo XI, propio de las fechas en que se funda la ciudad de Valladolid, y por lo que queda de la misma podemos sacar algunas conclusiones: por un lado se trata -dadas sus proporciones y estructura compacta- de un campanario sabiamente construido según los cánones del románico pleno difundido por el Camino de Santiago y obviamente relacionado con la de Simancas. A comienzos del siglo XIII se decidió reconstruir la iglesia con tres naves separadas por pilares cruciformes y cabecera de tres ábsides semicirculares. Hay restos de la construcción del siglo XIII, como algunos muros y dos portadas.

Por otro lado se puede suponer que esta torre influyese en los majestuosos campanarios tardorrománicos de Santa María de la Antigua y San Martín, al menos un siglo posteriores.

Aquí podemos incluir también el **Museo Diocesano y Catedralicio**, con una puerta, restaurada hace poco tiempo, encontrada en el muro norte y la

otra, mucho más hermosa, se halla en el citado Museo Diocesano y Catedralicio (ubicado en el espacio ocupado por alguna de las capillas añadidas a la Colegiata). Esta puerta tardorrománica de comienzos del siglo XIII, dispone de cuatro arquivoltas apuntadas y muy decoradas con motivos geométricos y buenos capiteles historiados.

Los edificios construidos en España a lo largo del Camino de Santiago y en los amplios territorios organizados después de la Reconquista castellana, alrededor de Zamora, Salamanca, Valladolid, Ávila, Segovia y Soria, deben compararse sobre todo, con los monumentos del Midi francés y más especialmente con los del suroeste. Cuando los primeros elementos de arquitectura gótica se introducen en estas regiones de la península ibérica, durante la mitad del siglo XII, los monumentos en los que aparecen testimonian todavía la existencia de relaciones artísticas importantes con Aquitania y el Languedoc; pero la nueva influencia, la de Borgoña, se manifiesta también unas veces sola y otras veces curiosamente mezclada con la del suroeste francés en las catedrales, en parte todavía románicas, que recibieron por entonces las bóvedas ojivales en los reinos de León y Castilla.

5.2 Arte Gótico

Es el estilo artístico comprendido entre el románico y el Renacimiento, se desarrolló en Europa occidental -cristiandad latina- en la Baja Edad Media, desde finales del siglo XII hasta el siglo XV, aunque más allá de Italia las pervivencias góticas continuaron hasta los comienzos del siglo XVI.

La arquitectura gótica puso especial énfasis en la ligereza estructural y la iluminación de las naves del interior de los edificios. Surgió del románico, pero acabó oponiéndose a los volúmenes masivos y a la escasa iluminación interior de sus iglesias. Se desarrolló fundamentalmente en la arquitectura religiosa (monasterios e iglesias).

Los dos elementos estructurales básicos de la arquitectura gótica son el arco apuntado y ojival y la bóveda de crucería, cuyos empujes más verticales que el arco de medio punto, permiten una mejor distribución de las cargas y una altura muy superior. Además la parte principal de estas son transmitidas desde las cubiertas directamente a contrafuertes exteriores al cuerpo central del edificio mediante arbotantes. El resultado deja a la parte de aquéllos libres para acoger un extraordinaria superficie de vanos ocupados por amplias vidrieras y rosetones que dejan paso a la luz.

Tuvo su origen en las regiones de Normandía e isla de Francia, desde donde se difundió primero a todo el reino de Francia y posteriormente (ya a mediados del siglo XIII), sobre todo por la extensión del arte cisterciense y las rutas jacobeanas, por el Sacro Imperio Romano Germánico y los reinos cristianos del norte de España.

5.2.1. Iglesia Conventual de San Pablo

La iglesia de San Pablo (1445-1616), ejemplo del gótico tardío con elementos renacentistas, es uno de los monumentos más representativos de Valladolid, por su espectacular fachada. Se encuentra situada en la plaza del mismo nombre, en la que también situamos el Palacio Real, el Palacio Pimentel y a su lado el Colegio de San Gregorio (1488-1496), sede actual del Museo Nacional de Escultura.

El convento más antiguo se pudo construir hacia el año 1276, por una donación de Doña Violante, esposa de Alfonso X el Sabio, que cedió los terrenos para su edificación.

En 1268 Doña María de Molina esposa del rey Sancho IV, favorece a los frailes predicadores reedificando el convento acogido a la protección del apóstol San Pablo. Aunque en vida comenzaron las obras y quiso que allí recibiera sepultura su hijo el infante D. Alfonso, no pudo terminarlo debido a su muerte, pero hizo testamento donando a los dominicos las rentas que le pertenecían en el portazgo de la Ciudad, para construir la iglesia y el claustro que ella había iniciado.

De regreso de concilio de Constanza (1418), Fray Luis de Valladolid, hijo de este convento, recibió el nombramiento de confesor del rey Juan II.

En 1463, el cardenal Fray Juan Torquemada, tío del inquisidor general Tomás de Torquemada, comprendió que la fábrica y edificios que años atrás se habían comenzado en tiempos de la reina Doña María, eran estrechos y por muchas partes arruinados por estar e una tierra muy insegura, aparte de una iglesia pequeña. Trató de renovarla y la levantó desde sus cimientos, muy suntuosos y de fuerte muralla de piedra. Recibió préstamos del Papa Pío II. Muerto en 1468, otro dominico, Fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia, confesor de la reina Isabel, prosiguió con la construcción y ornamentación del templo con la muerte del Cardenal Torquemada, quedaba corta. Decidió terminar la obra, aunque la empresa era muy dificultosa y de mucho coste, porque faltaba bastante por hacer. La terminó en pocos años e hizo todo lo que en aquel convento hay que ver; a saber: el claustro principal, el sobreclaustro, coro, refectorio, hospedería, dormitorios, capítulo, librerías y otras dependencias con la portada de la iglesia, retablo y reja de la capilla mayor.



Foto 31. Iglesia conventual de San Pablo

Las obras fueron contratadas con Simón de Colonia. El convento agradeció a sus mecenas tan innumerables beneficios cediéndole para edificar, la mayor parte del terreno del Colegio de San Gregorio, actualmente Museo Colegio de San Gregorio, propiedad del Estado. Al otorgar testamento recordaba de nuevo su obra: *“otro sí, mandamos a nuestro monasterio de San Pablo, cien mil maravedís con que paguen sus deudas e se desempeñen e rueguen a Dios por nuestra ánima”*. Posteriormente el dominico Fray García de Laysa, cardenal de la Iglesia, levanto la soberbia sacristía.

En el año 1601 adquirió el patronato del convento Don Francisco de Rojas y Sandoval, gran duque de Lerma, quien proponiéndose emularla obra del Escorial, realizó las últimas reformas. Su esplendidez permitió levantar la cubierta de la iglesia a la altura que contemplamos actualmente, adelantando el segundo cuerpo de la fachada, introduciendo escudos de la casa ducal de Lerma, las cuatro figuras de los evangelistas y la repisa de la Virgen, junto con los machones que enmarcan las fachadas. Invirtió en las obras una cantidad superior a sesenta mil ducados. Deseaba que el templo sirviera de descanso de sus restos y los de su esposa.

La historia de Valladolid, relata el ocaso del convento en la primera década del siglo XIX. En 1808 entraron en la ciudad 1.200 soldados franceses de infantería y bastantes de caballería, siendo acuartelados en el convento/iglesia. El hortelano del convento dio muerte en la misma huerta del convento a un soldado francés y lo tiró a un pozo, lo cual motivó que Napoleón decretase la supresión del convento, el secuestro de todos los bienes y la muerte del hortelano, que fue ejecutado. Las mesas de piedra del refectorio del convento se convirtieron en asientos para el Campo Grande y las baldosas las colocaron en las aceras de las calles. Demolido el convento, con su piedra se construyó el antiguo Presidio Modelo, que, posteriormente sirvió para la Academia de Caballería, derruida más tarde. Después de todo ésto, solamente quedaría en pie la iglesia que todavía admiramos por su grandeza y hermosura.



Foto 32. Academia de Caballería

El 18 de agosto de 1835, por disposición del Capitán General de Castilla la Vieja, le llegó la excomunión. Por esta disposición los frailes tuvieron que abandonar el convento. Pocos años después fueron derruidos los pocos edificios conventuales que quedaban, respetándose solo la iglesia conventual. La comunidad fue restaurada en 1893. El espacio del que disponían los frailes para viviendas era mínimo. Es la razón por la que hubo que adaptar la antigua sacristía como vivienda conventual. Así sigue siendo hasta hoy.

La iglesia es del tipo de las habituales en tiempos de los Reyes Católicos, siguiendo el estilo que se desarrolla en Castilla durante su reinado: el gótico isabelino. Como corresponde al gótico tardío, presenta una sola nave con capillas abiertas entre contrafuertes, coro alto a los pies y crucero muy marcado en planta y alzado. El ábside principal es de planta ochavada y todo se cubre con bóvedas de crucería gótica, la bóveda de la nave descansa sobre ménsulas renacentistas realizadas hacia 1540.

La parte más monumental de la iglesia de San Pablo es su impresionante fachada. Fue Simón de Colonia quien se comprometió a realizarla y finalizó hacia el año 1500. En el atrio de dicha fachada, se colocó el crucero procedente de la iglesia de Santiago y los pilares, rematados con leones tenantes por el duque de Lerma en 1601. El estilo es parcialmente gótico-isabelino, pero en la fachada se distinguen dos partes claramente diferenciadas.



Foto 33. Detalle fachada San Pablo

La primera parte es la baja, que finaliza en la imposta que se encuentra encima del rosetón central, en la que se distinguen varias gárgolas y que se encuentra limitada lateralmente por dos agujas. Sobre la puerta, resuelta con un arco conopial de perfil ondulado. Entre un gran arco carpanel dispuesto a manera de colosal guardapolvo se halla un relieve de la escena de la Coronación de la Virgen, en presencia de fray Alonso de Burgos, arrodillado y en compañía de los Santos Juanes. Sobre este relieve se encuentran unos ángeles tenantes con escudos del Duque de Lerma.

La segunda parte de la fachada, se encuentra dividida en varios espacios rectangulares. La mentalidad clasicista explica la claridad de su ordenación y para su decoración se utilizaron esculturas góticas, algunas próximas al taller de Fil y Siloé y se tallaron otras para la ocasión. El acoplamiento de estos motivos y elementos decorativos se llevó a cabo durante el patronato del duque de Lerma, junto con la construcción de las dos torres, por lo que presentan armas y lápidas indicativas de los Sandoval y Rojas, duques de Lerma. El fondo de estrella también se refiere al emblema de los Rojas.

Por último, la fachada se remata con un frontón triangular. Sobre un fondo de escamas hay un escudo de los Reyes Católicos, que corona toda la portada. El frontón presenta una idéntica unidad estilística con el cuerpo bajo la misma forma, corresponde también a la obra de Simón de Colonia, pero en cambio la decoración que le envuelve no es gótica sino renacentista.

Bien de Interés Cultural, la iglesia de San Pablo de Valladolid está catalogada como monumento y así consta en publicación oficial con fecha de 1931.

6.- CONCLUSIÓN

Con esto doy por concluido este trabajo de investigación. Podría haber escrito bastantes más páginas sobre Valladolid. Soy consciente de que tiene muchísima más historia, muchísimos más monumentos de los que aquí me he ocupado, así como otros estilos como el Barroco y el Modernismo. Grandes edificios palaciegos, conventos, la Catedral (inconclusa), pero espectacular; Colegio de Santa Cruz; escultores e imagineros de la talla de Gregorio Fernández, Juan de Juni, Juan Antonio de la Peña ... y tantos otros que han dado a Valladolid y a su Semana Santa la categoría que actualmente tiene.

De todos modos, espero haber aportado mi pequeñito grano de arena para despertar el interés por visitar Valladolid, nadie saldrá defraudado.

7.- BIBLIOGRAFÍA

. Guía didáctica. Historia de Valladolid. Junta de Castilla y León. Alberto del Olmo Burriarte. Fernando Pérez Rodríguez-Aragón. Depósito legal VA-1.131/99. Grupo página.

. Cortes de Castilla. Wikipedia.. Civitatis Valladolid. Guía turística.

. Wattenberg Sanpere, Federico (1977). “Valladolid, desarrollo del núcleo urbano desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II”. Ayuntamiento de Valladolid. ISBN 84600-1862-5 Arquitectura en Valladolid.

. Germán Rueda Hernanz. “Valladolid, historia de una ciudad: congreso internacional”, Ayuntamiento de Valladolid 1999. ISBN 848680874X.

. Pérez, Joseph (2001). “Los Comuneros”. La Esfera de los Libros. ISBN 84-9734-003-5.

. Varios Autores (1999) “Valladolid. Historia de una ciudad”. 3 vols. Instituto Simancas. Ayuntamiento de Valladolid. ISBN 84.86808-74-X

. Agapito y Revilla, Juan (1937). “Las calles de Valladolid”. Imprenta Casa Martín. ISBN 84-500-5476-1.

. Antolínez de Burgos, Juan (1987). “Historia de Valladolid”. Grupo Pinciano, edición facsímil. ISBN 84-505-6863-3

. Ramón González Hontoria (Conde de Torreanaz). “Los consejos del rey durante la Edad Media”. Boletín de la Real Academia de Historia, tomo 5 (884). pp. 13-16

. El Románico en Valladolid. Arreguías.com. Folletos y fotografías.

. El arte gótico en España: arquitectura, escultura, pintura (1935) – Lozoya, Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de, 1893-1978).

. Urrea, Jesús (1990), “Guía histórico-artística de la ciudad de Valladolid”. Caja de Ahorros Popular de Valladolid. ISBN 84-505-9431-6.

